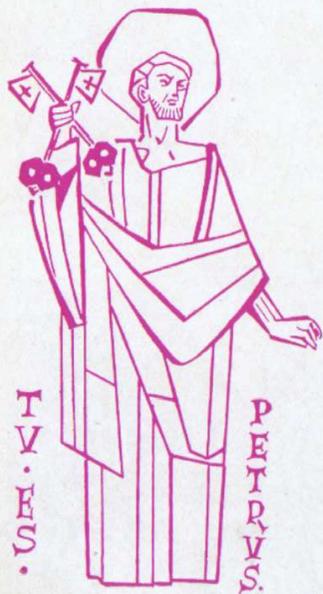




ANTORCHA

SEMINARIO DIOCESANO * PALMA DE MALLORCA

ÓRGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES



Un encargo, oficial, honrosísimo y sobremedida grato. Un encargo del Seminario:

El M. I. Sr. Rector, los Superiores, el Claustro de Profesores, la persona moral del Seminario, Excmo. y Rdm. y queridísimo de todos, señor Obispo, conociendo perfectamente lo que sentís al contemplar esta nueva iglesia, que en tantos sentidos es vuestra iglesia; y al repasar la serie de emotivas solemnidades, os felicita, respetuosamente, tiernamente, filialmente.

Y sabiendo también el amor que habéis puesto en esta Obra, en la que queda como cristalizado para las generaciones futuras, o mejor aún en la que queda llameando en las yunturas de las piedras, os da el Seminario las más rendidas gracias.

Os agradece también los inmensos beneficios que de ello sacarán los seminaristas, hablando aquí con Dios, y celebrando con solemnidad, sin estrecheces, ni incomodidad, los actos litúrgicos conforme a lo que expresabais en vuestra Carta Pastoral.

Excmo. y Rdm. Señor.: ¡MIL PARABIENES, Y UN MILLÓN DE GRACIAS. FIRMA Y RÚBRICA: EL SEMINARIO DE MALLORCA!

(De la alocución final, pronunciada por el M. I. Sr. D. Antonio Sancho, canónigo magistral y profesor del Seminario).

PORTADA: Momento de ser entregado el cuadro y pergamino que manifiesta el profundísimo agradecimiento de los seminaristas a su Obispo.

ANTORCHA

Redacción y Administración: SEMINARIO NUEVO (Ap. 615) - Palma de Mallorca, diciembre de 1960.

NÚMERO 10 CONTIENE

Pórtico, 1.-E. Peña Belsa: *Que también sea nuestra*, 2-3.-*No cabes en los cielos, Señor, y eliges un templo en la tierra*, 4-19.-Jerónimo Fito: *Joya de Arte y de Amor*, 20-21.-R. Caldentey Cantallops: *El Museo Bíblico, uno de los primeros de España*, 22-23.-Juan Bonnín: *En la fiesta de la Inmaculada*, 24-25.-*Carta abierta. Un sacerdote propone*, 26-27.-*De nuestra agenda*, 28.

Confeccionan: J. Fito, A. Pericás, J. Cabrinetti y F. Romero. - Dibujan: J. Vives, D. Mateu y J. Binimelis. Administran: B. Pou, J. Blandes y C. Bonnín.

Imprime: Mossèn Alcover. Calatrava, 65. DEPÓSITO LEGAL. P. M. 352.-1958

PÓRTICO

ANTORCHA no cabe en sí de gozo. Y porque esto es verdad, ha tenido que ampliar todo: su volumen, su presentación, su papel, su tirada... y se ha vestido de fiesta.

ANTORCHA es la voz del Seminario que esparce y envía el mensaje caliente de su vivir.

Y en esta ocasión el diálogo nos bullía dentro, porque la premura de comunicar nuestra alegría era acuciante.

Fiesta de la Bendición de la Nueva Iglesia. La verdad de una meta alcanzada, vivida día a día, acariciada incluso en sueños...

Y todo alcanzado por los desvelos, la preocupación y el amor del gran corazón de nuestro venerado Sr. Obispo. Por todo ello, y porque los seminaristas nos sentíamos hijos felices, quisimos ofrecer a nuestro Padre un acto eminentemente de familia, y confiamos al pergamino nuestro sentir: «Sepa, Excmo. y Rdm. Sr. Obispo, que los seminaristas de Mallorca recordarán siempre esta fecha -15 y 16 de octubre 1960-, admirarán su Iglesia, rezarán filialmente a su Virgen Asunta y venerarán y amarán ardientemente a su Obispo, que tanto gozo les ha proporcionado...» Y en estos días no hicimos otra cosa que admirar, rezar, amar y ¡gozar!

Gozar las fragancias exquisitas y emociones santas que formaron un clima, que, como nos aconsejó nuestro Canónigo Magistral, hay que reproducir para que sigamos moviéndonos en la serenidad de las alturas.

En las páginas de este número apenas si se asoman nuestras plumas. Las hemos cedido a otras más doctas, más maduras, ciertamente muy amigas, que nos recuerden acontecimientos tan memorables.

Y así, el sacerdote periodista, escritor profundo y experto, saca a primer plano la importancia de nuestro Museo Bíblico, recién instalado ventajosamente; un seglar, joven notario, pide que también sea para ellos la iglesia del Seminario; un sacerdote, joven y poeta, se hace eco de la inolvidable jornada sacerdotal, mientras otro, en interesante sugerencia, enlaza la tradición con la vida y cultura de nuestra actualidad. Es otro seglar, abogado y gran amigo del Seminario, que nos remite una estampa mariana, misionera y... fraternal. Y un seminarista -sería ingratitud no hacerse eco- recoge el latido del sentir del Seminario, ante el gesto de un sacerdote magnánimo, fiel imagen del venerable sacerdote mallorquín.

Todo ello engarzado con la descripción detallada, agradecida e imborrable de unas jornadas que dieron al Seminario lo más ansiado: la iglesia alegre y bella, y la Virgen Asunta, la que para siempre será: Señora del Seminario.

QUE TAMBIÉN SEA NUESTRA

Lo pide un seglar

por E. PEÑA BELSA
Notario

EL cortejo procesional presidido por el Excmo. Sr. Obispo llegó ante las puertas del Templo, mientras en el aire quieto de aquella tarde de otoño vibraba el eco de los salmos: «Me alegré porque me dijeron: Iremos a la casa del Señor...».

A la ardiente llamada de la oración, las anchas puertas se abrieron al fin y en mi imaginación me pareció ver en ellas el desgarrado estado de Cristo brindándonos a todos su refugio.

Suave, pero tenazmente, pugnábamos todos por entrar, por la impaciencia de hacerlo y por el temor quizá de no hallar lugar en la capilla, pese a sus espléndidas dimensiones. Sin embargo, ni uno solo, nadie, clérigo o seglar quedó fuera. Cuando tras el último de nosotros se cerraron las puertas y todos, estrechamente, apretadamente unidos en el Señor, nos sentimos cobijados en el nuevo y luminoso Templo, todo él se me ofreció a la mente como la más cumplida imagen del inmenso Corazón de Cristo en el que cabemos todos y me sentí tan fortalecido con esta idea que viví gozoso la convicción del salmista: «...más que mil, vale un día en tus atrios».

Me hallaba en la casa del Señor.

La edificación que, hasta poco antes, era tan sólo una ilusionada obra de los hombres, se había convertido, por solemne rito de la Iglesia, en Casa de Dios. En la festividad de Santa Teresa de Jesús, de este año de gracia de

1960, se abrió para el Señor una nueva morada y un nuevo hogar para toda la familia cristiana.

Viví entonces la confortante realidad del Cuerpo Místico de Cristo. Porque la Capilla del Nuevo Seminario Diocesano de Mallorca es desde ahora, seminaristas, a quienes especial-

mente me dirijo, vuestra capilla, vuestra entrañable capilla, el marco de vuestra oración, de vuestra contrición, de vuestro gozo espiritual, de vuestras luchas y de vuestros consuelos, y su recuerdo os acompañará toda la vida para daros fortaleza y dulzura al mismo tiempo. Pero advertid que, festejando y compartiendo vuestra íntima alegría, estaba nuestro Prelado, de cuyo amor al Seminario y de cuyos desvelos por él y por vosotros tenéis constantes pruebas; y estaban allí representaciones del Clero diocesano y Ordenes y Comunidades religiosas y de Autoridades civiles y militares, y además, estábamos nosotros, los seglares, hombres y mujeres corrientes, sumer-



gidos en el trajín del cotidiano vivir, pero que, como todos, somos también miembros de un solo Cuerpo, cuya cabeza es Cristo. Por eso, en aquella memorable tarde, os acompañamos en una alegría que fue igualmente «nuestra», pues en esa misteriosa comunicación que entre los diversos miembros existe —lo dice San Pablo—, «si un miembro es honrado, todos los otros a una, se gozan», y en la Bendición de una obra del Seminario, en que se honraba especialmente a un miembro, sobre todos excelente: el Sacerdocio, fue inmenso nuestro gozo...

La capilla del Seminario —luminosa antorcha—, gracia de la sencillez, es todo un símbolo de lo que seréis en un mañana cercano por la Gracia de Dios: luz de un mundo entenebrecido por su alejamiento del Señor a Quien lo habéis de devolver.

Para lograr esto, habéis escogido vuestra Abogada. «Señora del Seminario» la proclamasteis a coro, en bellísimas estrofas, y lo es en efecto. Porque esa Virgen, elevándose a los cielos, lleva cortejo de ángeles que a mí me antojaron como si fueran vues-

tros corazones, prendidos ya en el manto de María, para que ella los tome y alcance del Señor, en un nuevo Caná, que se llenen del ardiente vino de una entrega generosa. Esa hermosísima imagen vuestra, cuya estampa llevo conmigo, aparece circundada de vidrieras multicolores, como si la Virgen Santísima quisiera proclamar con el lenguaje mudo, pero expresivo de las cosas, la gloriosa universalidad de la Iglesia, en un mundo receloso de la raza o del color, que parece olvidar que todos los hombres somos hijos de un mismo Padre celestial y de una Madre que, para todos, intercede en los cielos.

«He amado el decoro de tu Casa y el lugar en que se asienta tu Majestad» (Ps. 25). Cuando cada día, en un futuro acariciado ardientemente por vosotros, recéis los versículos del «Lavabo» de la Santa Misa, recordaréis con amor este Templo, ahora bendecido y esta Virgen tan vuestra, y su entrañable afecto mantendrá «en tierra firme vuestros pies», pensando con el Apóstol que «el Templo de Dios es santo y ese Templo sois vosotros».

Y finalmente, permitidme que os dé las más expresivas gracias, por haberme concedido la oportunidad de ponerme al habla con vosotros; y sobre todo porque vuestra piedad me ha edificado y ha enardecido mi amor y veneración hacia el Sacerdocio de Jesucristo. En esa Capilla, que los seglares queremos que sea algo nuestra, rogad por quienes os acompañamos gozosos en la memorable fecha de la Bendición, y dejad que, como de puntillas, nos asomemos a ella alguna vez, trayendo con nosotros hasta vuestro sosegado recinto el ritmo inquieto de un mundo que vais a conquistar con la invencible caridad de Cristo...



NO CABES EN LOS CIELOS, SEÑOR,

SOBRE ESTA CASA DE ORACIÓN DERRAMA TU GRACIA

FESTIVIDAD de Santa Teresa. Esperamos los acontecimientos con mucha ilusión. Habíamos seguido la marcha de las obras paso a paso. Ni un detalle se nos había escapado. Ahora, por fin, aparecía completa. Digna casa del Señor. Qué bien se estrenaron sus ecos con las notas del «*Quam dilecta tabernacula tua, Domine*», «¡Qué deliciosas son tus moradas, Señor!» Por fin, «la Iglesia capaz de reunir a todos los seminaristas en las solemnidades litúrgicas de los domingos y días de fiesta» estaba concluida. Con qué santa alegría bendijo nuestro Obispo, el Excmo. y Rdm. Dr. D. Jesús Enciso Viana, lo que había sido su deseo largo tiempo acariciado. Los M. Iltres. Sres. Capitulares D. Juan Enseñat, Chantre; D. Miguel Alcover, Maestrescuela, y D. José Payraló, Canónigo, le asistieron en la sagrada ceremonia. No faltaron tampoco a la gran solemnidad las primeras autoridades, civiles y militares, Diputación Provincial, Ayuntamiento, Corporaciones, Ilmo. Cabildo Catedral, Claustro de Profesores del Seminario, multitud de Párrocos y sacerdotes, Ordenes Religiosas presididas por los M. Rdos. PP. Provinciales, Acción Católica con la Junta Diocesana al frente, Congregaciones de Religiosas, Institutos seculares, Centros docentes y una muchedumbre venida de todas partes. Todo hizo solemne aquella hora del Angelus. Ambiente de paz y alegría al calor de la presencia de tantos y tantos amigos del Seminario. Estaban también la Excm. Sra. Viuda del Marqués de Comillas y el Dr. D. José Balaguer Alonso, en representación de D. Bartolomé March Servera, que apadrinaron, como insignes bienhechores, la nueva iglesia.

La ceremonia litúrgica transcurrió lenta, solemne: bendición del exterior, bendición del inte-

Octubre 1960. Sábado día 15



rior, bendición amplia con fondo salmódico que llegó al cielo. Y las Letanías de todos los Santos, como prenda de protección celestial. Era la Casa de Dios. Y presidiendo, Ella, la Señora. Imagen bellísima que Horacio de Eguía supo cincelar para nosotros «para que la llevemos grabada en el fondo del alma, así lo quiere nuestro Obispo, para que hacia Ella se vuelva nuestro pensamiento y en Ella descansa nuestra esperanza en los momentos de lucha, aunque estemos lejos del Seminario». Señora Nuestra. Para Ella que sube, se hizo ese trono de luz. Para Ella que sube, esas líneas austeras, verticales, sencillas... Ella es Majestad. Con gozo la bendijo nuestro Obispo, mientras los padrinos, doña María Garau Tornabells, viuda de Salas, y don Miguel Pujadas Ferrer, en representación de los familiares de doña Jerónima Capó (q. e. p. d.), sentían la alegría de haber sido magnánimos con el Seminario. Y luego la Santa Misa. Por primera vez la nueva iglesia del Seminario acogía a su Dios. Por primera vez cobijaba a multitud de fieles que gustaban las delicias de la casa del Señor. La «Schola» cantó las aclamaciones propias del día alzando su voz con acentos de gozo indescriptible. Y al finalizar la Santa Misa, el Himno a Nuestra Señora, letra y música de nuestros seminaristas, resonó triunfante como un grito estremecedor que, en eterno abrazo, tenía que unirnos a la Reina de Luz, a la Virgen Asunta, Señora del Seminario.

La primera jornada nos había deparado «fragancias exquisitas, emociones santas». ¡Bendito sea Dios!

Y para que se unieran a nuestra alegría los que no habían podido asistir, a través de las antenas de Radio Popular, se transmitió la ceremonia, como asimismo las funciones vespertinas de cada uno de los días de estas grandes festividades.

DÍGNATE PURIFICAR Y BENDECIR ESTE ALTAR

Domingo, día 16 Como complemento de la bendición de la nueva Capilla del Seminario se tuvo el domingo día 16 la consagración del altar con todo el esplendor y solemnidad de la liturgia de la Iglesia.

En torno al altar —la mesa del Señor, el centro, la pieza principal de todo

Y ELIGES UN TEMPLO EN LA TIERRA

el templo— nos reunimos porque en él se posa Dios cada día y soñamos llegar hasta él como meta definida de nuestro sacerdocio.

A las 9,30 estaba el señor Obispo, vestido de Pontifical y rodeado de sus seminaristas, dispuesto a empezar la lucidísima ceremonia. Le ayudaron los M. I. Sres. Canónigos don Juan Quetglas y don José Rodríguez y actuaron de Maestros de Ceremonias los Rdos. Sres. don Antonio Pou y don José Sacanell.

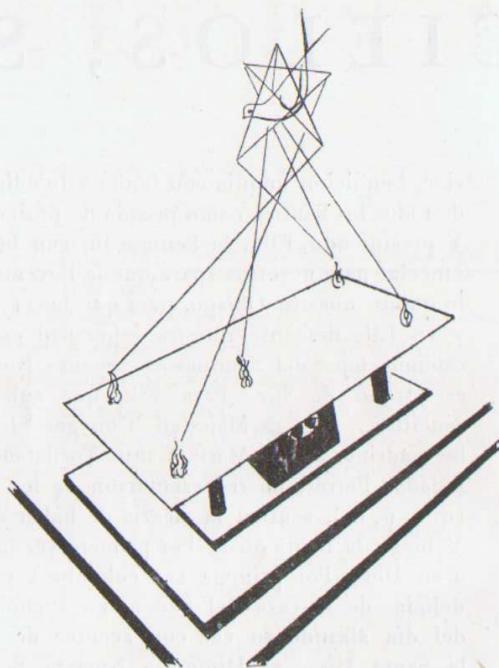
Salmos, invocaciones al Espíritu Santo, letanías, exorcismos, bendiciones, unciones con el Óleo y el Crisma... y al fin la colocación del sepulcro, en el cual, junto a reliquias de mártires, figuran las de dos santos que se santificaron en nuestra tierra: San Alonso Rodríguez y Santa Catalina Thomás. Desde ahora ellos serán nuestros intercesores muy cerca de Dios.

Papel destacado en la bendición del Altar de esta nueva iglesia lo tuvo la Schola Cantorum del Seminario a cuyo cargo corrió la interpretación de las melodías gregorianas.

Y en emotivo acto, los seminaristas, en **UN CUADRO Y UN PERGAMINO** uno de los patios del Seminario, entregaron a S. E. Rdma. un cuadro con la imagen de la Virgen del Seminario y un pergamino, en el que se expresa de manera filial todo el reconocimiento por el regalo de la nueva iglesia, y en el que constan todas y cada una de las firmas de los seminaristas actuales.

Ellos no cabían en sí de gozo al testimoniar al Señor Obispo el profundo amor, el agradecimiento y la felicidad que embargaba sus corazones.

SOLEMNES VÍSPERAS Por la tarde, a las 5,30, se cantaron solemnes Vísperas que presidió el M. I. Sr. Rector, y como colofón a la jornada, el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo habló a los seminaristas y demás asistentes que llenaban por completo la iglesia.



ESTE ALTAR SERÁ FUENTE DE BENDICIÓN

La Iglesia, dijo el Rdmo. Prelado, no elige una piedra al azar, elige una determinada, concreta, más aún, la purifica, dando en su derredor hasta siete vueltas, recitando el salmo 50, mientras la rocía con agua bendita.

Siguen las comparaciones bíblicas entre el altar ungido con el Santo Crisma y la piedra ungida por Jacob con sus perfumes; cuyo aroma, y con mayor motivo el de nuestro altar, le alcanzó las bendiciones de su padre Isaac y sobre todo las bendiciones divinas.

Prosiguiendo en una línea netamente bíblica, el señor Obispo puso a nuestra consideración las raíces profundas del Sacrificio del Altar, que se ahincan en la Historia de la Humanidad hasta llegar a los sacrificios de Abel, de Abraham y Melquisedec, tipos todos ellos del Magno Sacrificio que se ofrece en nuestros altares. Así se nos aclara el porqué en la Misa suplicamos a Dios que mire este sacrificio con la benevolencia de los anteriores.

¡Ahí está el altar! ¡El altar del Seminario! Pero se necesitan sacrificadores que tomen las bendiciones de redención para llevarlas a los pueblos y a las ciudades. Día a día los seminaristas deberán sacar su santidad de ese altar, por la recepción del Cordero. Y su vida se irá haciendo más llena, más consciente. «Y por eso este altar será fuente de toda bendición y gracia» para los futuros sacerdotes.

En él se inmolará la soberbia, la ira, la lujuria. «Tales ofrendas hay que ofrecer todos los días sobre el altar, junto a este sacrificio de Jesucristo».

Una exhortación final a unirse diariamente al sacrificio que se ofrecerá en este altar con devoción, con avidez de ir transformándonos y sumándonos al sacrificio; sacrificio que no admite demora. Este altar es superior al de Jacob porque en él descansa de continuo Cristo Sacramentado.

Terminó ofreciendo la iglesia a la Señora y haciendo votos para que en ella se la honrara, se la amara y se la sirviera con la mayor limpieza y con la mayor entrega.



Y después de haber impartido la bendición con el Santísimo el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo, revestido de pontifical, fue a venerar la imagen del Santo Cristo que preside la Capilla, valiosísima donación de un venerable sacerdote diocesano, mientras la Schola interpretaba el «Adoramus, te Christe», de Palestrina.

RECOMPENSA, SEÑOR, A CUANTOS NOS HACEN BIEN

Lunes, día 17 Y empezó la semana conmemorativa de las grandes solemnidades. Se quedaba corto un solo día para satisfacer nuestros anhelos, metidos muy hondos en nuestro corazón. Teníamos que recordar a los bienhechores del Seminario, que

nos han regalado esta espléndida casa; a los enfermos, que tanto han colaborado con su dolor; rogar por el Papa, por el Concilio, por el Obispo, por los sacerdotes... ¡Bien podíamos dedicarles una semana entera!

Fueron los bienhechores los que abrieron la semana. A ellos, después de Dios, debíamos nuestra más sincera gratitud. Y nuestra mejor manera, la más cristiana, era dedicar un día entero de oraciones.

No podíamos olvidar al Excmo. Sr. Marqués de Comillas, bienhechor insigne en las obras de la capilla. Como tampoco a doña Jerónima Capó. Para ellos y por todos los bienhechores difuntos, en la nueva iglesia, el Ilmo. señor don Francisco Payeras, Vicario General, asistido por los Rdos. Sres. D. Miguel Amer, don Antonio Esteva y don Gabriel Reus, superiores del Seminario, ofició un solemne funeral, concluido con la absolución dada por el Excmo. Prelado. Por primera vez se hacían eco aquellos muros de nuestras plegarias por su eterno descanso.

Por la noche, en una devota función eucarística, recordamos a tantos otros bienhechores, dignos de nuestra más cordial gratitud ante el Señor.

El M. I. Sr. D. Bruno Morey, Canónigo doctoral, nos invitó a recordar como primeros bienhechores al Papa, al Prelado anterior, que inició las obras, y al Obispo actual, que tanto se desvela para proseguirlas y terminarlas. Y a todos los que han colaborado para que fuera gozosa realidad la Obra del Nuevo Seminario.

El Rdmo. P. Gaspar Munar, Superior general de los Misioneros de los SS. CC. y profesor del Seminario, impartió la bendición con el Santísimo a los seminaristas y numerosos fieles que se asociaron a nuestras súplicas.

CON LOS QUE SUFREN

Recordamos hoy a los enfermos, a los que llevan sobre sí Martes, día 18 el peso del dolor. También ellos tienen su gran parte en nuestra Obra del Seminario. Por ellos, para que se acuerden de Dios en su dolor. Muy cerca están de Él si comprenden la sublimidad de su dolor. Dolor redentor. Dolor que levanta el mundo.

Como si fueran los cimientos de nuestro Seminario. No se ven, pero sostienen y sostendrán el edificio.

Para ellos tuvimos hoy nuestro recuerdo y nuestra plegaria. Ofrecimos por ellos la misa solemne que ofició el Rdo. Sr. D. Antonio Nebot, Cura-Ecónomo de la Parroquia de San Alonso.

Y a la noche, encendieron más nuestro amor hacia los hermanos enfermos, las palabras que nos dirigió el M. Rdo. Sr. don Pedro A. Ordinas, Arcipreste de Muro.

A continuación, el Rdo. Sr. D. Pedro Amorós, director del Convictorio, impartió la bendición con el Santísimo.

Y para finalizar ese día de plegaria para los enfermos, quisimos compartir con ellos nuestra alegría, nuestra juventud. A este fin un grupo de seminaristas interpretó, ante los micrófonos de Radio Popular instalados en el Seminario, unas canciones sencillas, pero reveladoras de nuestro caluroso amor hacia ellos.

Entre las canciones dulces y acogedoras del P. Duval, pudieron oír una voz que les repetía: ¡gracias, mil gracias!, por todo lo vuestro. Y entre acordes de guitarra y al compás de «cielo español» les dijimos que estábamos con ellos y que no nos olvidaran. Les dijimos que les queríamos.



CON ROMA. CON EL PAPA. CON EL OBISPO

Miércoles, día 19 Era obligado en estas fiestas el recuerdo del Papa.

Le tuvimos presente en la Misa de comunidad que celebró el Rdo. Sr. D. Bartolomé Jaume, Cura-Ecónomo de la Parroquia de la Santísima Trinidad y profesor del Seminario.

Parecerá inútil glosar una vez más esas cosas que llevamos muy metidas en el corazón: Papa, Concilio, Obispo.

Pero los hombres necesitamos que alguien nos lo recuerde. Que nos hablen con palabras vivas, elevadas y sencillas, de estas ideas que abren nuestros pechos a la universalidad.

Fue el M. I. Sr. D. Sebastián Garcías, el que nos hizo palpar el sobrenaturalismo cristiano en el Papa, en el Concilio, en el Obispo.

Y como conclusión de la Jornada, la bendición con el Santísimo, la que da paz a cualquier obra hecha en su honor, recibida de manos del M.I. Sr. don Rafael Caldentey Prohens, Deán de Ibiza y profesor de nuestro Seminario.

Fue ésta una jornada con fondo de Iglesia. La servimos seguros y con fe. Las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella.

Porque Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo, como cantábamos emocionados con música del Maestro Capllonch, dedicada a nuestro Seminario, en el Himno de la fe de San Pedro, que es nuestra propia fe.

EL SEMINARIO, LA CASA DE LOS SACERDOTES

Jueves, día 20 El día de hoy tenía para todos los seminaristas una significación especialísima. Iban a venir los Reverendos y queridos sacerdotes de Mallorca.

Por la mañana el Rdo. Sr. D. Francisco Garau, Cura-Ecónomo de la Parroquia de San Miguel, celebró la misa de comunidad, siguiendo el desfile de párrocos que en estos días nos han visitado.

A eso de las 10, comenzaron a llegar los primeros grupos de sacerdotes. Los seminaristas, ojo avizor, para salir al encuentro de párrocos, vicarios y sacerdotes conocidos.

Y más tarde, cuando la explanada de la capilla ofrecía un aspecto realmente impresionante, llegó el Excmo. Sr. Obispo, que fue recibido por el M. I. Sr. Rector del Seminario, Superiores, Profesores y Comunidad.

El funeral por el alma del Rdo. Sr. don Juan Mas cobraba en este día una alta significación. Con el templo completamente lleno, abarrotado de sacerdotes, y las tribunas totalmente ocupadas por los seminaristas se ofrecieron por el alma del generoso y ejemplar sacerdote los sufragios del clero presidido por su Pastor.



Actuó de preste el M. I. Sr. D. José Rodríguez, canónigo y Prefecto de estudios del Seminario, asistido por los Rdos. Sres. D. Miguel Ramón, Ecónomo del Vivero; D. Miguel Alomar, Visitador de las Religiosas de la Caridad; y D. Francisco Batle, Profesor del Seminario.

La Schola Cantorum, de manera brillante, interpretó la Misa de Requiem de Perosi.

Terminado el oficio funeral el Excmo. y Rdm. Sr. Obispo, asistido por los M. Iltres. Sres. Ortega de la Lorena, Alcover y Quetglas, dio la absolución sobre la tumba donde reposa el cuerpo del insigne bienhechor.

Así quedaba saldada la deuda colectiva de gratitud para con uno de los sacerdotes que más alto han levantado el estandarte del desprendimiento sacerdotal y de amor al Seminario.

EN EL SILENCIO DE UN RETIRO Seguidamente tuvo lugar el Retiro, que por primera vez se celebraba en el Nuevo Seminario. Lo dirigió el propio Prelado, quien, con adecuada exhortación, expuso la grandeza del ideal sacerdotal. Para el final reservábamos los seminaristas una sorpresa a nuestros sacerdotes. La Schola irrumpió con el «Canticum fidei nostrae», y respondieron todos los sacerdotes, como una sola voz, a la plegaria, obra maestra del querido de todos M. I. D. Antonio Sancho, que habían cantado tantas veces en sus días de Seminario.

Y EN LA ALEGRÍA DE UN ÁGAPE Más tarde los sacerdotes, invitados por su Obispo, y diligentemente servidos por los seminaristas, se sentaron a la mesa para el ágape fraternal.

Y con ese ambiente de cálida benevolencia para con los hijos pequeños de la Casa, que son en definitiva la alegría de los mayores, se trasladaron los sacerdotes al provisional salón de actos, adornado al efecto, para recibir el homenaje de los seminaristas:

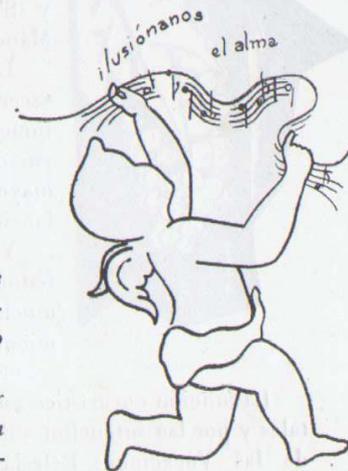
«A NUESTRO OBISPO.
A NUESTROS SACERDOTES»

según rezaba un escrito en la pared frontal.

Fue entonces cuando un seminarista, en nombre y representación de todos, dijo a los presentes:

«Nuestro amadísimo Sr. Obispo acaba de ofrecer a los sacerdotes de Mallorca una comida, un ágape de fraternidad en el Seminario de la Diócesis.

Los seminaristas, llenos de satisfacción y de gozo, lo hemos servido. Hemos sentido la emoción de servir la mesa de nuestros sacer-



dotes. De servir al ecónomo que encauzó nuestra vocación, al vicario que, cuando niños, nos regaló alegres ratos de esparcimiento.

Y así como en aquellos años ustedes mismos nos enseñaban a cantar, a recitar poesías, a interpretar papeles como pequeños actores, a fin de pasar unas veladas alegres, ahora nosotros, los seminaristas, queremos ofrecerles este sencillo acto aquí, en la Casa común, en la Casa de todos los sacerdotes.

Cuando el Sr. Rector nos anunció el programa de las fiestas con motivo de la Bendición de la nueva capilla, nos dio una gran alegría al decirnos que el Sr. Obispo quería sentar a su mesa a todos los sacerdotes y nos insistió en que debíamos manifestarles nuestro agradecimiento y respeto, pues sin ellos no estaríamos nosotros ahora en el Seminario.

¡Gracias! Les expresamos nuestro más sincero agradecimiento, nuestro respeto, nuestra veneración. ¡Gracias! Permítanme que en nombre de todos los seminaristas bese yo el anillo pastoral al Sr. Obispo y la mano a uno de nuestros sacerdotes como expresión de nuestro más sincero agradecimiento a todos.»

Y al ir a besar el anillo al Sr. Obispo y la mano a uno de los sacerdotes, el M. I. Sr. D. Juan Quetglas, estalló fuerte, emotivo, sincero, un aplauso electrificante, la mayor prueba, el mejor estímulo para que los seminaristas sepamos ser amantes siempre de nuestros queridos sacerdotes.

LA CANCIÓN NOS LLEVA A DIOS La velada se desarrolló con simpatía y acierto. El acordeón y la guitarra de José Leoncio; la voz de José Cabrinetti, intérprete del Padre Duval; la menuda figura de Luis Roig, haciendo presente a su tío don Andrés Roig, pbro. (q. s. g. h.); los hábiles juegos de prestidigitación de nuestro Paco García, el «Poncho de cuatro colores» del pequeño Antonio Horrach, y el remate de la Schola (el primer concierto había tenido lugar por la mañana con el «Canticum fidei») interpretando «N'és bella Mallorca» y «S'estrella de s'auba», ¡ah!, y el chiste del avión de Manolo Haro, hicieron las delicias de nuestros sacerdotes.

Luego el Sr. Obispo agradeció a sus amadísimos sacerdotes la respuesta a su llamada en favor del fomento de las vocaciones, pues los frutos se han dejado ya sentir este mismo año, en el que ha ingresado un mayor número de alumnos y les manifestó su gran satisfacción por esta jornada tan entrañable y sacerdotal.

Y por fin llegó la despedida. Ellos marcharon, contentos, de nuevo a la brecha. Nosotros quedamos con mucha paz, esa paz y alegría que rodea los acontecimientos que preside la caridad de Dios.

La función eucarística estuvo dedicada al Fomento de Vocaciones Sacerdotales y por las intenciones de los inscritos en los Coros de la Obra Pontificia de las Vocaciones Eclesiásticas. Predicó elocuentemente sobre el tema:

«El sacerdocio» el Rdo. D. Guillermo Juliá, vicario de la parroquia del Sagrado Corazón. Impartió la Bendición con el Santísimo el M. I. Sr. don Pedro A. Matheu, Canónigo penitenciario. Y como colofón de la jornada el M. I. señor Rector reunió a los seminaristas y nos leyó el telegrama del Nuncio que acababa de recibirse. Este mensaje cálido del representante del Papa fue acogido con grandes aplausos y vítores al Papa, al Obispo y al Seminario.

Y así quedaba cerrada esta Jornada sacerdotal de recuerdo imborrable.

Entre las muchas adhesiones recibidas de Rdos. sacerdotes, hemos escogido las dos siguientes que con sumo gusto reproducimos:

M. I. Sr. Rector del Seminario.

Mi estimado amigo: Os dirían los muchachos, seminaristas, que me trajeron la invitación para todos los actos que vais a celebrar como cima y remate de las obras del Seminario, que me encontraron tendido en cama y sin aliento, casi, para levantar un brazo, ni apenas una mano

Pero ya que no puedo unirme a todos vosotros físicamente, en una tan grande festividad del Seminario, sí me uniré en espíritu, con toda mi alma, pues dejaría de ser lo que siempre ha sido mi orgullo: seminarista integral, cien por cien.

Muchas veces he repetido que, a parte de la que en que nací y de la que pronto me separé, no he tenido más que dos casas: el Seminario y la Catedral.

...Tenedme pues por presente a todas las fiestas.

EMILIO SACRISTÁ, PBRRO.

M. I. Sr. Rector del Seminario.

M. I. Sr. y amigo: Entre las notas tan simpáticas de las fiestas con motivo de la bendición de la Capilla del Nuevo Seminario, veo que figura el Día de Retiro Sacerdotal y una comida de compañerismo que el Seminario dedica a todos los sacerdotes de Mallorca. ¡Qué idea tan hermosa y caritativa, que hará recordar a los asistentes aquellos días tan felices de los años de carrera en el antiguo Seminario! Muchas gracias y que Dios se lo pague.

Lo que más siento es que mi estado muy delicado de salud no me permitirá tomar parte en esta comida de compañerismo, por lo que he querido escribirle...

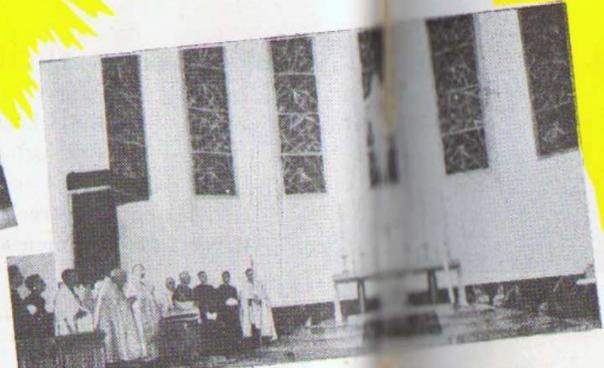
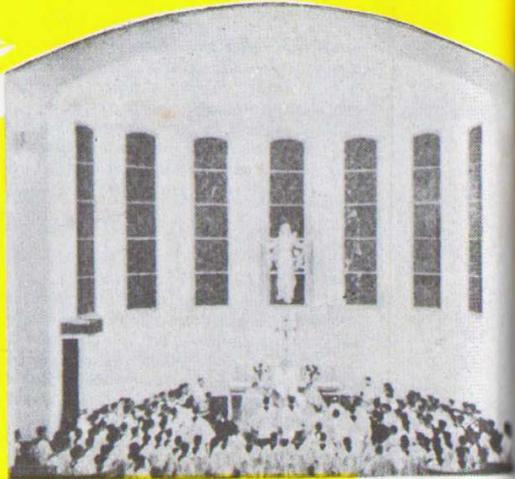
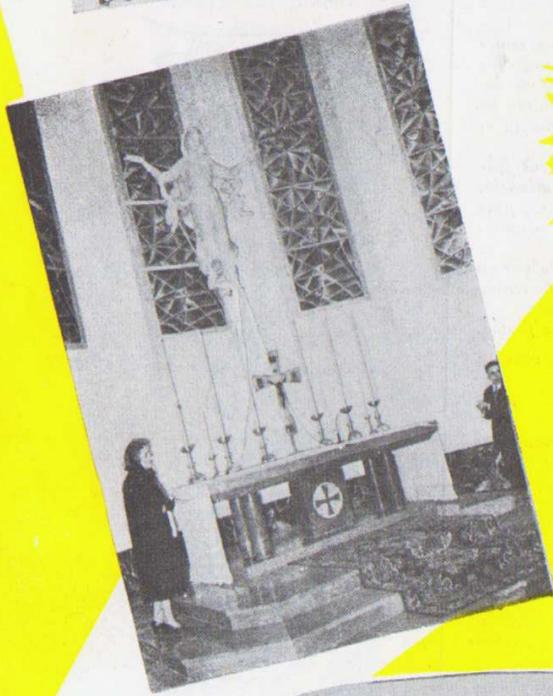
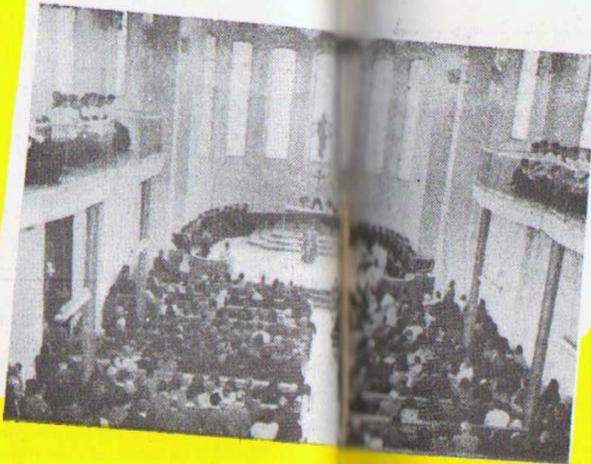
PEDRO GELABERT, PBRRO.

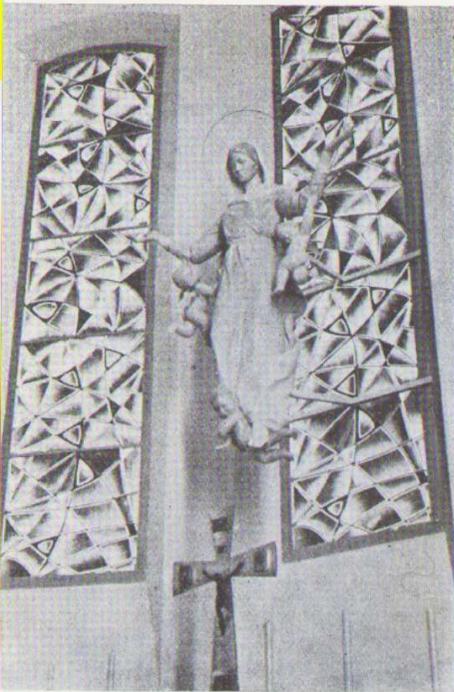


POR LOS QUE LUCHAN EN VANGUARDIA

Viernes, día 21 En el horizonte de este nuevo día se asomaba el tema misional.

Era jornada dedicada a las misiones y al Instituto Apostólico Junípero Serra. El sacerdocio por el cual suspiramos es misionero, y no se encierra en las estrecheces de unas fronteras, sino que se abre con el ansia de llevar a todos el mensaje de una redención.





La Virgen del Seminario,
obra de Horacio de Eguía.



Detalle del retablo de la Capilla del Santo Cristo.

Aspecto que ofrecía el Salón de Actos en
la velada de homenaje a los sacerdotes.



CANÇÓ SACERDOTAL

En recordança de la jornada
sacerdotal de la Benedicció de
l'església del Seminari.

Els ulls, inútils.
El cor, encès.
Les mans, obertes.
El llavi, a punt.

Sobre el silenci
quadrat del llenc,
amb uns mots fràgils
d'argila, humans,
l'Amor desperta,
dins el forment,
teixit d'espiga,
silenciós...

I els genolls cauen
talment un blanc
feixuc de fruita.

Oh nou Betlem!
Oh dolç imperi
del meu no-res
que, dins cada alba,
fa néixer un Sol
color de lluna...

I és Déu!

BALTASAR COLL, Prevere

Celebró la Misa solemne el Rdo. Sr. don Lorenzo Lliteras, Cura-Ecònomo de la Parroquia de San Nicolás. Íbamos recordando todos la reciente fundación del Instituto Apostólico Fray Junípero Serra. Recordábamos también la despedida a los seis misioneros diocesanos que se fueron a América, cuyo recuerdo perdurará siempre en nuestro Seminario.

Por la tarde, en función eucarística, predicó sobre el tema misional el Rdo. Sr. D. Vicente Orvay Ribas, Director espiritual de nuestro Seminario Menor.

Nos impartió finalmente la bendición eucarística el M. Rdo. Padre Ministro Provincial de la T. O. R. de San Francisco.

UNIDOS EN LA EXTENSIÓN DEL REINO

Sábado, día 22 Fue jornada mariana y de plegaria por la Acción Católica.

Por la mañana había celebrado la Misa solemne de comunidad el Rdo. Sr. don Ramón Cifre, Cura-Ecònomo de la Parroquia del Terreno. Llegábamos al final de las fiestas y a la cima de nuestra alegría.

La Schola Cantorum interpretó «De rodillas» de Arámburu, «Tu es Petrus» de Ravanello, «Communio», «Segadores Espirituales».



Era el día de la Madre y a ella debíamos dirigir nuestras plegarias. A media tarde, uniéndose a estas fiestas, acudieron representaciones de todas las comunidades de la Isla, algunas de ellas en número muy crecido. Estaba la nueva capilla abarrotada de religiosas, índice de su gran amor

por el Seminario. Prueba de ello ha sido la visita de las Reverendísimas Madres Generales y Superiores de todas las Congregaciones existentes en Mallorca.

Allí tuvieron una fervorosa Hora Santa que dirigió el Rdo. P. Bartolomé Reynés, Prepósito de S. Felipe Neri.

A las siete tuvo lugar solemne sabatina de la A. C., la primera celebrada en la Nueva Capilla, y retransmitida por Radio Popular, y la función eucarística. El Rdo. don Juan Juliá, Consiliario del Consejo Diocesano de los Hombres de A. C., nos habló de esa unidad que debe haber entre el sacerdote y el seglar de A. C. Unidad. Comunion de ideas.

El M. I. Sr. don Bartolomé Torres Gost, Consiliario de la Junta Diocesana de A. C. y profesor del Seminario, nos dio la última bendición con el Santísimo.

La noche cubría ya con su manto la nueva capilla y aún seguían resonando las plegarias a nuestra Virgen Asunta: Llévanos muy junto a Ti.

ENTREGÁIS VUESTROS HIJOS A LA IGLESIA

Domingo, día 23 El Seminario era todo alegría, adorno y esperanza: la iglesia, la Virgen, los nuevos seminaristas...

Era éste el día que cerraba con broche de oro las solemnidades de la semana. Jornada precisamente dedicada a la oración por las familias y particularmente por los padres de los seminaristas.

Para aquellos treinta y dos muchachos era el día de la Vestición. El día en que recibirían la insignia del Seminario sobre sus pechos. Día de entrega y de alegría.

Habían tenido, la tarde anterior, retiro espiritual, que predicó el Rdo. don Guillermo Payeras.

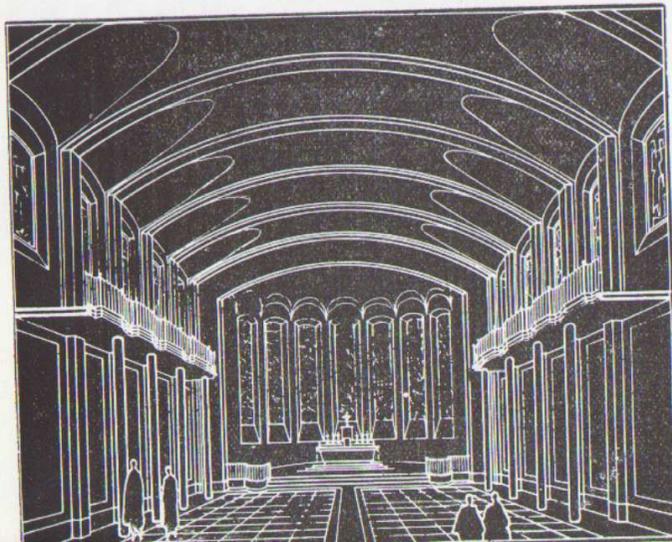
Así dispuestos, empezaron el nuevo día, que les saludó con música. Después, el encuentro con los padres y la inmensa alegría de formar en las filas de la Iglesia.

Eran las 10,30 de la mañana y el nuevo templo se veía completamente abarrotado de fieles.

El presbiterio ofrecía un cuadro maravilloso: arriba, sobre el fondo de los ventanales multicolores, la Reina de Luz. Y rodeando el altar: treinta y dos promesas.

Ofreció el Santo Sacrificio nuestro queridísimo Sr. Rector, mientras la «Schola cantorum» interpretaba magistralmente la «Mater amabilis» del P. A. Martorell. Acabada la misa, los nuevos seminaristas, que pasaban a formar parte del Seminario mayor, pronunciaron su promesa, su entrega inicial a la Iglesia de Jesucristo. A continuación, mientras sonaban, uno a uno, los nombres de los elegidos del Señor, se les iba imponiendo la beca y entregando el bonete, insignias de nuestro Seminario. Ellos se ofrecían a Dios, y Dios, en cambio, les daba su alegría y su paz.

Como final de este acto tan familiar y solemne, el M. I. Sr. Rector pronunció una alocución de agradecimiento a los padres por la donación que hacían de sus hijos a la Iglesia, y de estímulo a los nuevos seminaristas a seguir ascendiendo al altar de Dios. ¡Cómo sonaron en su boca las estrofas del himno a la Virgen del Seminario!



Los mayores también nos emocionamos. Al salir se oían enhorabuena sinceras y en los ojos de las madres brillaban lágrimas de dulce emoción.

A las 12,30, mientras la muchedumbre, como en días anteriores, invadía pacíficamente el Seminario visitando museos y dependencias, tuvo lugar una emisión a través de los micrófonos de Radio Popular, dedicada a los aspirantes de Acción Católica, alumnos de los colegios y niños de las Parroquias, que los mismos seminaristas les dedicaban con lo mejor de su repertorio y alegría. Clausuraron la emisión unas palabras del Rdo. don José Estelrich, Consiliario Diocesano de los Jóvenes de A. C.

MIL PARABIENES Y UN MILLÓN DE GRACIAS

A las 5 de la tarde, llegó el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo para presidir la magna procesión eucarística, colofón de estas solemnísimas jornadas. Acto seguido, en la nueva iglesia, el M. I. Sr. D. Antonio Sancho, Canónigo Magistral, dirigió una brillantísima alocución en la que recordó, una a una, las conmemoraciones espléndidas de estos días y se hizo portavoz de la expresión sincera de agradecimiento al Sr. Obispo, alma de tan memorables acontecimientos. Las palabras del M. I. Sr. Magistral impresionaron al numerosísimo auditorio, cantando luego la Schola cantorum su «Canticum fidei nostrae».

EL TE-DEUM TRIUNFAL

A los compases de las marchas, interpretadas por los pequeños de la Cruz Roja, inició su recorrido por los patios interiores del Seminario la procesión eucarística bajo palio, llevado por padres de seminaristas.

Contribuyó al esplendor de estos actos finales la presencia del Excmo. señor General Gobernador de Baleares, Ilmo. Sr. Alcalde e Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación de Baleares y otras personalidades y representaciones.

Y resonaron las notas triunfales del Te-Deum de acción de gracias por tantos acontecimientos, alternado por la Schola y el pueblo, e impartió la bendición con el Santísimo, el Rvdmo. Prelado, quien pronunció unas palabras finales agradeciendo a todos su colaboración entusiasta y expresando su confianza de que los detalles que faltan a la nueva iglesia podrán pronto, con la ayuda de todos, ser realidad. Y así, completado el nuevo templo, influirá eficazmente en la formación y buen gusto de los futuros sacerdotes.

Poco después, las autoridades recorrieron las dependencias de la Casa. Fue el propio Sr. Obispo quien explicó detalladamente el contenido del interesante Museo Bíblico y de la Capilla del Sto. Cristo.



JOYA de ARTE y de AMOR

Gesto magnánimo de un sacerdote

La noche del pasado 12 de octubre, en el Seminario, el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo recibía los valiosísimos obsequios que en nombre del Rdo. D. Guillermo Puigserver, antiguo vicescanciller del Obispado, le entregaban sus familiares.

El Prelado aceptó con sumo agrado esta prueba de amor y desprendimiento ejemplar de uno de sus sacerdotes para con su Seminario y así nos lo hizo constar por medio del M. I. señor Rector, que poco después nos lo comunicaba, entre la alegría y admiración de todos los seminaristas.

El obsequio había sido realmente magnánimo y aleccionador. Admiramos el conjunto de una capilla y un crucifijo precioso, con su Vera Cruz, altar, retablo, casullas, cálices, ornamentos y reliquias, y entendimos este ejemplo y este gesto.

La joya de arte—Horacio de Egüía quedó altamente sorprendido al contemplarla—, de lo mejor y más selecto que nos han legado épocas anteriores, muy queridas, era ya nuestra. Como nuestro era ya, y profundamente enraizado en nuestras vidas, el Reverendo don Guillermo Puigserver.

Admiramos sobre todo el Cristo. Aquel Cristo de marfil, con la aureola de rayos forjados al fuego en que se lee en caracteres esmaltados en morado: «Eli. Eli, lamma sabahtani», enclavado con cuatro clavos de rubíes, en la cruz de ébano y láminas de oro.

«Esta figura —según escribió el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Menorca, el recordado Rector de nuestro Seminario, en documento autógrafa que como oro en paño guardamos ahora en el Museo Bíblico—, es «el Cristo Davidico, del Salmo 21, el Derelictus. Sentado en la Cruz, 'insidens cruci', cual lo requiere la arqueología histórica, semeja, además, arrodillado hacia el Cielo, hacia el Padre a quien invoca con los brazos extendidos entonando 'voce magna'

el Salmo maravilloso, proclamando así, de modo solemne, su cumplimiento y llamando la atención de todos sobre aquella profecía, la más rica en visibles pormenores, precisamente en los momentos mismos en que ella, punto por punto, se realiza sobre su persona.»

«Intensa pedagogía del Divino Maestro, al darnos así y sentado en cátedra, en el 'sedile crucis excessu', —detalle característico de este crucifijo— ¡la lección principal y más difícil de comprender para los humanos!, la lección del Mesías Dios crucificado».

«Es, en realidad, esta representación, piadosa, bella y verdadera; verdadera con 'opulencia veritatis'...»

Cuando la noche del domingo, después de la bendición de la Iglesia, el Rvdmo. Sr. Obispo de Mallorca, revestido de Pontifical fue a venerar el Santo Cristo y la Schola cantaba el «Adoramus te Christe», de Palestrina, los seminaristas venerábamos aquel Cristo, que desde aquellos momentos era ya el Santo Cristo de nuestro Seminario.

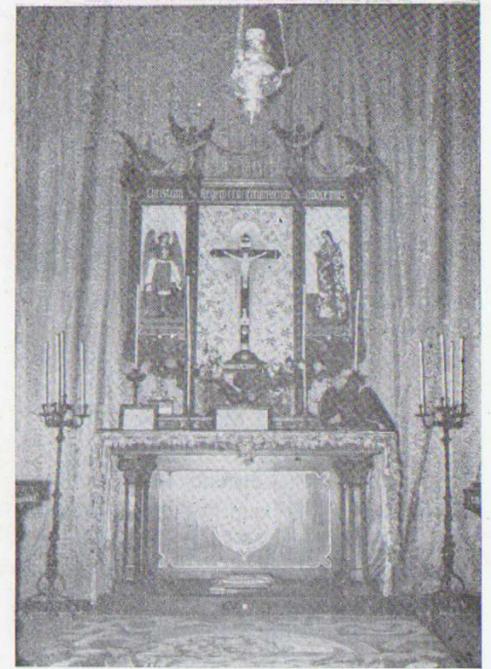
Esculpió esta artística imagen, bajo la dirección doctrinal y espiritual de



D. Guillermo, el notable escultor don Tomás Vila, quien talló también, en nogal, la ménsula que sostiene la tabla del centro que representa de manera impresionante a Isaías, cuyas manos sostienen un amplio pergamino miniado en que se lee la visión del Profeta. Son dignos de mención el bajo relieve de la expulsión del Paraíso, con la leyenda profética y esmalte de la Inmaculada; los cuatro ángeles sobre los capiteles, el atril representando el Aguila de Oseas, los cuatro candelabros de talla, tocados de oro, y con leyendas bíblicas, las tablas del tríptico pintadas por Cáfaro, y un sin fin de pormenores y detalles que enriquecen sobremanera el conjunto, que más que describirse, ha de contemplarse, como lo están haciendo nuestros visitantes.

Largo sería el inventario de los objetos sagrados ofrecidos por tan generoso donante al Seminario. Con todo, hay que enumerar: Un Lignum crucis, en relicario de oro y variada pedrería; una casulla blanca, de tisú y lama con símbolos y leyendas de la profecía de Malaquías y del Espíritu Santo; otra casulla del mismo color, de tela antigua tejida en variadas flores; casullas verde y encarnada, tejidas en oro y sedas; una casulla morada bordada profusamente; alba de finísimo tul, bordada a mano; ricos cíngulos; misal con cierres de plata; palmatoria y lavabo de plata; relicario y doce reliquias; artístico sagrario del siglo XVI para guardarlas; un portapaz de piedra ágata; tallas de San Pedro y San Pablo; un cuadro al óleo de la Sagrada Familia, de la escuela sevillana; un cáliz, que fue de uso diario del Eminentísimo Cardenal Despuig...

Y un cáliz gótico —nos lo hizo notar, y nos emocionó profundamente, el M. I. Sr. Rector en la alocución pronunciada en la vestición de los nuevos seminaristas—, con relieves alegóricos e inscripciones grabadas, que lleva en su pie esta leyenda: «Guillermo, Presbítero, pia mater». Este fue el regalo que le hizo su piadosa madre para su primera Misa y que después fue enriquecido aún con alhajas de familia con motivo de la primera Misa de su



inolvidable sobrino Miguel, q. s. g. h. Y ahora, precisamente el 15 de octubre, cuando se cumplía el cincuenta y cinco aniversario de la primera Misa de don Guillermo, el Excmo. Sr. Obispo usaba este cáliz para celebrar la Primera Misa en la Nueva Iglesia del Seminario. ¡Cuántas lecciones entraña esta capilla, este gesto y este ejemplo!

Y aún, ANTORCHA, puede comunicar gozosa, otra noticia que corona tantas generosidades:

D. Guillermo acaba de ofrecer al Excmo. Sr. Obispo una magnífica estatua esculpida en piedra, que representa al Beato Ramón Llull.

Este monumento en honra del misionero y patriarca «fill major de nostra raça» se levantará en breve, por aceptación del Sr. Obispo, en el centro del patio del Seminario Mayor. Será una nueva prueba del amor de don Guillermo al Seminario, de su auténtico mallorquinismo sacerdotal y de la exquisitez de su espíritu...

Jerónimo Fito

EL MUSEO BÍBLICO, UNO DE LOS PRIMEROS DE ESPAÑA

Numerosísimas personas de todas clases, con motivo de la bendición de la nueva iglesia, tuvieron ocasión de admirar el precioso Museo Bíblico que constituye una de las mejores joyas del Seminario.

Y viendo este museo, piensa uno inmediatamente en su fundador, el actual Obispo de Menorca y antiguo Rector y profesor de Sagrada Escritura y Exégesis Bíblica en el mismo Seminario, el Excmo. y Rdmo. Sr. don Bartolomé Pascual Marroig, quien se desveló en allegar objetos de todas clases relacionados con la Biblia hasta lograr reunir en el Seminario de Mallorca uno de los primeros museos de esta clase en España.

El museo se comenzó en 1910 y a fines de 1916 quedó terminada su instalación en una sala del antiguo Seminario. Era entonces ya copiosísimo el acervo de objetos recogidos o de reproducciones hechas expresamente; pero a raíz del viaje de estudios hechos en el verano de 1935 por el Dr. Pascual, juntamente con otros profesores del Seminario, aumentó notablemente el



museo, de tal manera que la sala ocupada resultaba muy pequeña.

La nueva instalación en el nuevo Seminario —una vasta estancia de 16 metros de largo por 10 de ancho— ha revalorizado, digámoslo así, la riquísima colección y el visitante se da perfecta cuenta de lo valioso de ella y del trabajo que suponen la búsqueda y confección de los objetos expuestos.

Breve reseña del Museo

Reseñar todos los objetos contenidos en el Museo Bíblico es cosa imposible en un reportaje como el presente; fijémonos primero, en los que podríamos llamar auténticos, o sea, traídos de Egipto, de Palestina, etc.

El que llama primordialmente la atención es la momia con su sarcófago procedente del museo de El Cairo; entre ambas vitrinas hay un cocodrilo del Nilo disecado.

En vitrina principal pueden admirarse un volumen de la Ley, procedente de una sinagoga palestinese, trompas, córneas que se empleaban para convocar al pueblo; un ejemplar del libro de Ester; la Biblia de la casa de Alba y la Políglota Complutense. A ambos lados de ella, pendientes de las paredes, capas judías, redes, filacterias, etc.

Diseminados en otras vitrinas, fragmentos de piedras de la Jericó del tiempo de Josué y cenizas de Pentápolis; tablillas cuneiformes,

probablemente del siglo XXII antes de Cristo, ladrillos de los que construían los israelitas en Egipto; plantas de papiro y navajas egipcias; piedras prehistóricas de Palestina, maderas, agua del Jordán, del Mar de la Sal, de la fuente de Siloé y aceite de Getsemaní; bálsamos, semillas, peces disecados del lago de Tiberíades; monetarios, minerales de Tarsis...

Son notables, asimismo, las colecciones de objetos de prehistoria balear y ebusense de gran parecido con los de origen oriental, entre ellos un busto fragmentado de Astarté, y no lo es menos el herbario palestinese auténtico colocado en cajas fijas en las paredes, clasificados con todo rigor científico.

Reproducciones interesantísimas

La mayoría de estas reproducciones son fruto de una labor pacientísima llevada a cabo por seminaristas y sacerdotes que en esto ayudaron con cariño al Excmo. y Rdmo. Sr. Pascual.

Allí, una reproducción en madera del Tabernáculo del desierto; un relieve del Monte Sinaí, un gran relieve de la Jerusalén antigua y sus contornos; otro mayor todavía de Babilonia, que es algo muy bien logrado en todos sus aspectos.

Allí, también, una reproducción de la estela del rey Mesa de Moab; dos del sepulcro de Jesucristo; una reconstrucción del sepulcro de Lázaro; un facsímil del Lithostrotos; una cabeza de Cristo coronada de espinas, facsímiles de documentos cuneiformes de estatuillas idolátricas, de amuletos, de un globo solar...

Y en las paredes, diagramas, planos, dibujos, todo cuanto puede servir de ilustración para entender asuntos relacionados con la Sagrada Escritura.



Ilustraciones

Hemos empleado la palabra «ilustración» y la debemos subrayar al referirnos a los textos bíblicos que acompañan la mayoría de objetos expuestos en el museo. No bastaba al señor Pascual señalar con cartelones ordinariamente en latín la calidad y naturaleza de los objetos contenidos en las distintas vitrinas, sino que cuidó de «ilustrar» estos objetos con los textos bíblicos a los cuales se referían aquellos, logrando con esto una doble ilustración.

Así resulta que el que penetra en el museo no sólo admira la espléndida colección de preciosidades en él guardadas, sino que aprende y entiende infinitas cosas relacionadas con el Evangelio y con la Sagrada Biblia, de modo que visitararlo constituye una lección viva.

Ufanémonos de que nuestro Seminario posea esta valiosísima joya, que sabemos aumentará su acervo en fechas no muy lejanas, como anunció el Excmo. Sr. Obispo actual, quien en distintas ocasiones se ha dignado y complacido en ejercer de «cicerone» ante las autoridades e ilustres visitantes, y ha hecho de este museo los más cumplidos elogios.

R. CALDENTY CANTALLOPS, Pbro.

EN LA FIESTA DE LA INMACULADA

Con el artículo del abogado don Juan Bonnín, no podemos menos de publicar unas interesantes líneas de su amable carta.

Sr. Director de ANTORCHA.

Bien comprendo que, dado el carácter extraordinario de ANTORCHA y la ocasión del mismo, debería mi articulillo ceñirse al tema, casi obligado. Pero, aparte de que un número que hable todo del mismo tema puede derivar a monótono, no tengo pluma suficiente para expresar la honda impresión recibida en mi visita al nuevo Seminario y a la maravilla de su Iglesia. Fue algo, tan sutil y personal, que no sabría expresarlo.

Perdone Vd., pues, que -ex abundancia cordis-, toque otro tema. Es tan vivo y tengo tanto material en las cartas de mi hermana, que no sé resistir al embrujo. Acaso no interprete sus deseos, pero a veces es el Espíritu quien guía, y esta vez no me atrevo a cambiar la idea que a mi mente vino, cuando recibí su apreciada.

J. BONNÍN

ESTAMPA mariana, misionera y... fraternal

TENGO un hermano sacerdote. Tenía dos, pero, hace unos años, al mayor Dios lo llamó a sí. Tengo una hermana, religiosa de la Pureza, misionera en la nicaragüense ciudad de León.

Ya sé que ello no añade ninguna pluma a mi persona. Pero no me negaréis que es un gran honor. Y a falta de plumas propias ¿qué mal hay en adornarse con las de la familia?

De mi hermanita recibo muchas cartas que guardo celosamente. Muchísimos fragmentos son interesantísimos y publicables. Pero mi hermanita es muy modesta y no quiere los publique. Y yo, claro, le obedezco.

En una carta de 24 de diciembre de 1958 me decía así:

«Hemos celebrado la fiesta de la Inmaculada o de la 'Gritería' como aquí se llama. Es algo como no creo

exista en otra parte del mundo. Todo el mes de noviembre y diciembre se oyen cantar las *Purísimas*, serie de canciones populares que cantan a todo pulmón. En cada casa se pone un altar y se celebra la novena. Para ello se invitan unos a otros; se canta, se reza y al final se da 'la gorra': galletas, gofio, confites y mil chucherías. Pero cuando llega al colmo es el día 7, víspera de la Inmaculada. Este día reviste una solemnidad sin igual. Las gentes se pasean por las calles con un costal. Se entra en las casas donde hay altar, se canta a la Virgen y después se recibe la consabida 'gorra' que este día es mucho mejor que los restantes de la novena. Para entrar en las casas se da el grito desde fuera de ¿quién causa tanta alegría? Y los de dentro contestan: la Concepción de



María. El primero en dar este grito es el Sr. Obispo, en la puerta de la Catedral, al que contestan con entusiasmo toda la gente reunida en la plaza y acto seguido se da comienzo a la fiesta con repique de campanas, suelta de cohetes y de algazara todos».

¿Verdad que es bellísimo lo que me contaba mi hermana? ¡Qué lástima que la semilla sembrada por los misioneros españoles en aquella tierra de América, fértil y agradecida, se vea con frecuencia ahogada por las espinas y malas hierbas, por no haber quién las arranque!

¡Señor, Señor! ¡En esta gran fiesta del Seminario, que no se te olvidel... Centro y Sur América... Es la porción de la madre España... Mitte operarios.

* * *

Habré conseguido mis tres objetivos... Obsequiar a la Virgen con una flor de su altar, en su fiesta decembrina. Corresponder a la amable invitación de ANTORCHA y... hacer enfadar ¡qué bien! a mi hermanita al trasladar a letra impresa lo que ella escribió en bella letra picuda, reformada en el noviciado de Son Serra. — JUAN BONNÍN.



El Seminario, a través de ANTORCHA, felicita cordialmente, en estas fiestas de Navidad y Año Nuevo, a todos sus amigos y bienhechores, deseando paz y gozo en el Señor.

A
G
R
A
D
E
C
E
M
O
S

- Agradecemos las felicitaciones y adhesiones que hemos recibido, durante estas fiestas, de Excmos. Sres. Obispos, Rvdmos. Prelados de S. S., M. I. Sres. Capitulares de diversas Diócesis, Rdos. Párrocos y Sacerdotes diocesanos y Religiosos, Rdos. Sacerdotes mallorquines residentes en la Península y en América, Seminarios y Escolasticados, Congregaciones Religiosas, Conventos de Clausura, Organismos y Entidades.
- Agradecemos a las Excmas. Autoridades su asistencia; a los M. I. Capitulares y Consiliarios de A. C., Señores Párrocos, M. Rdos. P. Provinciales, venerables Sacerdotes y Religiosos que se dignaron officiar o predicar, su cooperación tan honrosa y apreciada; y a todos los buenos amigos que tanto nos alegraron con su presencia.
- Agradecemos, también, las numerosas visitas a la Capilla, Museos y dependencias y las frases elogiosas con que nos felicitaron.
- Agradecemos los obsequios y ornamentos y donativos de libros dados en recuerdo de estas solemnidades.
- Agradecemos a la prensa, muy particularmente a «Diario de Mallorca», a Radio Popular y a Radio Mallorca, su colaboración tan eficaz.
- Y al Excmo. Señor Nuncio de S. S. reiteramos nuestra adhesión al agradecerle su tan expresivo telegrama:
AGRADECIDISIMO POR MENSAJE ADHESION ROMANO PONTIFICE CON MOTIVO INAUGURACION NUEVA IGLESIA ESE QUERIDO SEMINARIO COMPLAZCOMME VIVAMENTE CON VENERADO OBISPO SUPERIORES ALUMNOS RECORDANDO MIS VISITAS PRESENTANDO AUGURIOS IMPARTIENDO BENDICIONES—NUNCIO APOSTOLICO.

De nuestra agenda

- Previa oposición, don Lorenzo Tous Massanet ganó la Cátedra de Sagrada Escritura de nuestro Seminario. Enhorabuena. ANTORCHA espera sus crónicas desde Palestina, donde amplía estudios.
- A fines de septiembre visitó el Seminario el Excmo. y Rmdo. Sr. Obispo de Ibiza, tan querido de todos. Nos hizo el obsequio de una fotografía, con expresiva dedicatoria, que ha sido colocada en la Sala de Visitas.
- Ha fallecido el padre de nuestro compañero Jaime Gual Mora, y las madres de Jaime Serra Pons, Rafael Ramis Riera y Bartolomé Gayá Mascaró. Descansen en paz.
- El día del aniversario de la Coronación del Papa Juan XXIII visitaron el Seminario los estudiantes teatinos, a los que dedicamos una familiar velada recreativa.
- Para explicarnos su «Canticum et Oratio Fidei Nostrae» vino al Seminario el M. I. Sr. don Antonio Sancho y dirigió la Schola Cantorum. ¡Cómo le aplaudimos!
- Don Samuel Castrejana, en la festividad de Cristo Rey, disertó cálidamente acerca de: «¿Qué espera la Acción Católica del futuro Consiliario?»
- Continuando con los ciclos de conferencias, el Profesor de Ciencias Económicas, don Miguel Cañellas Jaume, nos habló profundamente sobre: «Los actuales movimientos económicos con sus graves problemas, y el Sacerdote».
- El día de San Francisco Javier, el Rvdo. don Jaime Cabrer, Ecónomo de Montuiri, trató de la reciente Misión de Buenos Aires, de la que fue Misionero.
- La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares ha obsequiado a los seminaristas con doce becas de estudio. El Seminario agradece esta tan importante ayuda, que viene a sumarse en estas festividades a la alegría y muestras de afecto de tantas personas y entidades.
- Como preparación espiritual de las fiestas de la Bendición dieron días de retiro a los seminaristas los Rvdos. señores don Bartolomé Martorell y don Juan Cirer, ecónomos de San Sebastián y de Santa Eulalia, respectivamente.
- Falleció, tras santa y ejemplar vida, el Rvdo. D. Miguel Borrás, Diputado de Hacienda del Seminario. Descanse en paz.
- Adelantamos a nuestros suscriptores que en el próximo número daremos relación de las Ordenes Sagradas, confiando que sean los propios ordenados que nos cuenten sus impresiones.
- Y como final de estas notas, una noticia: ANTORCHA ha goteado cera y ha nacido un «Candalí». «Es Candalí», complemento de ANTORCHA, es una revista interior que se edita en ciclostil. Desde estas páginas le deseamos y auguramos una larga y provechosa vida.



Nuestra Schola Cantorum ha conmemorado el 1.º aniversario de su fundación con brillantísimo acto presidido por el Excmo. Sr. Obispo y los tres directores: D. A. Sancho, D. B. Nigorra y D. B. Juliá. ¡Ad multos annos!



Un nuevo paso hacia el altar. El 23 de octubre, último día de las fiestas de la bendición de la nueva Capilla, fue escogido para la vestición de los nuevos seminaristas del Seminario Mayor. ¡Que se te entregen, Señor, con ilusión y alegría!

Por manos del Rdo. D. Guillermo Puigserver nos han llegado también estos versos, hasta el momento inéditos, que nuestro admirado antiguo profesor Mn. Riber compuso allá por el año 1903, cuando era aún seminarista.

¡Con qué agrado llevamos a nuestras páginas, en estas festividades, las voces de un pasado glorioso, para enlazarlas a nuestro vivir de hoy!

DINS LO CONVENT DE JESÚS

*Assegut a l'ombra augusta, oh gòtica ruïna,
que extens davall tes plantes, a l'hora ponentina,
davant mos ulls aboques l'urna de tos records:
de tes parets rogenques salmòdies adormides
a estols bé se desnien: revelen esllanguides
d'encens per entre núvols: les notes dolorides
sent, ai, del De Profundis
que en l'oci de la tomba salmegen frares morts...*

LL. RIBER

El Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo, cerrando todo un lustro de anhelos, afanes, actividades, preocupaciones, esfuerzos y luchas, dio la bendición a estos muros. Y con la bendición dio una iglesia, magnífica, espléndida, simpática, sugestiva y devota, al Nuevo Seminario. Y la iglesia ya está llena de fragancias exquisitas y emociones santas.

